

Sobre algunos problemas metodológicos en el estudio de las políticas sociales y la población excedente.

Tamara Seiffer.

Cita:

Tamara Seiffer (2007). *Sobre algunos problemas metodológicos en el estudio de las políticas sociales y la población excedente. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/145>

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS EN EL ESTUDIO DE LAS POLÍTICAS SOCIALES Y LA POBLACIÓN EXCEDENTE

Tamara Seiffer,

Lic. en Trabajo Social, Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA/Conicet.

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

tamaraseiffer@ciudad.com.ar

INTRODUCCION

Lo que quiero escuchar no es un planteamiento formal, es decir, uno de tipo defensivo y centrado en sí mismo, que ante todo intente (lo cual es comprensible) conjurar el miedo a la crítica, sino una presentación sencilla y modesta del trabajo realizado, las dificultades encontradas, los problemas, etc. No hay nada más universal y universalizable que las dificultades.
Bourdieu, 1995

Esta ponencia pretende presentar algunos de los problemas metodológicos con los que me enfrento al abordar mi objeto de estudio. El mismo se fue conformando a partir de mi inserción, en el año 2004, como trabajadora social en una organización no gubernamental en el Barrio La Unión del partido de Ezeiza e intenta responder a las siguientes preguntas: ¿Qué cambios han sufrido las políticas sociales a partir de los cambios en las formas de organización del trabajo?, ¿Qué papel juegan estas políticas en la reproducción (material y subjetiva) de la población obrera *excedente*?

Convencida de que la discusión y el intercambio colectivo es la única forma de avanzar en el conocimiento, presentaré algunos problemas que surgen de mi problema de investigación respecto del establecimiento de la unidad de estudio, del uso de fuentes cuanti y cualitativas para la construcción del problema, de la dificultad para captar determinados fenómenos y de problemas derivados de las propias categorías de análisis.

EL PUNTO DE PARTIDA: ¿CON QUÉ NOS ENFRENTAMOS?

Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación.
Marx, 1973: 21

El barrio La Unión pertenece al partido de Ezeiza, que es parte del conjunto de partidos que conforman el Conurbano Bonaerense 4 (CB4)¹ del Gran Buenos Aires (GBA). Sus características lo convierten en un barrio especialmente pobre: según el censo de 2001, por ejemplo, La Unión tiene al 22.39% de su población con necesidades básicas insatisfechas, prácticamente al mismo nivel que el partido de Ezeiza (22.53%), pero casi 4 puntos por encima del CB4, (18.54%), entre 7 y 9 puntos por encima del CB3² y GBA³ (13.83% y 15.26%) y más que triplicando lo que sucede en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (7.09%).

La mayor parte de la provisión de agua en el barrio es mediante pozos semisurgentes, muchos de ellos no potables por la cercanía con algún pozo ciego. En días de lluvia intensa, es común el crecimiento de las napas que se mezclan con la materia fecal. A esto se suma la posibilidad de contaminación producto de la eliminación de desechos radioactivos por parte de la Comisión Nacional del Energía Atómica (CNEA) que se hizo pública a comienzos del año 2005, desapareciendo de la agenda pública pocos meses después y retomándose nuevamente en abril de 2007 a partir del pedido de un juez federal de realizar un nuevo informe.⁴ Las denuncias planteaban que desde el punto de vista de la calidad del agua para beber, el 74% de los pozos no tenían agua potable por el alto contenido de uranio (uno de los valores hallados quintuplicaba lo permitido por el Código Alimentario Argentino).

Al momento de insertarme en el territorio, la desocupación se imponía con toda su fuerza (en 2001 el censo registraba una tasa de desempleo del 37%). Para vivir las personas dependían cada vez más del consumo de valores de uso no mercantilizados, provistos por el Estado o por la propia comunidad. Proliferaron los comedores, las huertas comunitarias y los microemprendimientos como formas de “resolver” la crisis de reproducción.

Los comedores se constituyeron en la forma “típica” de política social en el barrio: política de asistencia, con recursos estatales pero mayormente de administración privada (ONG’s, iglesias o casas de vecinos y “manzaneras”), funcionando a través del trabajo gratuito realizado por mujeres y con baja cantidad y calidad de los recursos proporcionados.

El desarrollo de microemprendimientos se convirtió rápidamente en política social a través del Plan Manos a la Obra que pretendía poner fin a los Planes Jefes y Jefas como forma de generación de ingresos. Desde la institución en la cual estaba inserta se proveyeron recursos humanos para facilitar la presentación de los planes de trabajo, y luego de un arduo proceso por el que transitaban cerca de cincuenta familias, pudieron presentarse diez, que conseguirían parte del subsidio recién un año después de presentado. En una actividad de evaluación del espacio, los técnicos involucrados en el proceso (tres economistas) evaluaban como elementos para analizar el fracaso de los microemprendimientos que “no había base de conocimientos, no había qué activar” y que con esta política “se olvidaron la cantidad de años que hace que la gente no trabaja”. Elementos similares se evaluaron como la base de los obstáculos para el desarrollo de emprendimientos llevados adelante por la institución por parte de un grupo de colaboradores, como la huerta comunitaria

o la producción de alimentos para su comercialización, donde se observaron dificultades para sostener ritmos de trabajo y para adueñarse de los procesos que requerían cierto nivel de autonomía. La mayor parte de la población activa de La Unión en el 2001 reproducía su vida a través de la venta de su fuerza de trabajo en ocupaciones de calificación operativa (54.68%) y no calificadas (27.57%). El 16.37% de su población no sabe leer y escribir y el promedio de años de escolaridad es menor de 7.

El barrio cuenta con un Centro de Salud, “la salita”, que se dedica fundamentalmente a atención primaria y que cuenta con escasa provisión de medicamentos, única fuente de acceso a los mismos por parte de grandes sectores de la localidad. No hay colectivo directo al hospital más cercano (Hospital Evita), lo que dificulta el acceso al mismo por la imposibilidad de afrontar los viáticos. En el barrio no existe atención odontológica de ningún tipo, y en barrios contiguos el único tratamiento odontológico que existe es la extracción, uno de los motivos por los cuales gran parte de la población pierde su dentadura a temprana edad. De los quince jóvenes de entre 14 y 17 años que participaban en un espacio llamado “la Defensoría”, uno sólo había ido alguna vez al dentista. Lo mismo sucede con la atención oftalmológica y psicológica, incluso cuando este último es un recurso permanentemente solicitado a las familias por parte de las instituciones escolares y judiciales. Uno de los elementos más llamativos respecto de la atención a la salud es la inexistencia de servicio de infectología en el Hospital Evita, debido a la supuesta resistencia por parte de su director a incorporarlo como problema a ser tratado, y razón por la cual para acceder a un tratamiento, las personas con VIH deben trasladarse, al menos, hasta el Partido de Esteban Echeverría.

Si bien para la población de 5 a 14 años, el porcentaje de niños no escolarizados y los niveles de deserción escolar no son altos (3.03% y 1.42% respectivamente)⁵, el papel de la escuela está totalmente degradado. El EGB ha devenido en comedor y el polimodal en “aguantadero”. La violencia de los maestros, preceptores y directores hacia los estudiantes, y de los estudiantes entre sí, es moneda corriente. Muchas autoridades escolares la reconocen como problema, pero ellos quedan por fuera del diagnóstico que siempre remite al hogar. La degradación de las condiciones materiales (falta de calefacción, falta de materiales, rotura de ventanas), las ausencias sin aviso (en alguna oportunidad llegué a registrar quince ausencias de docentes en un trimestre), la mala calidad pedagógica y la permanente discriminación, no hacen sino más que desalentar a cualquier joven. La escuela en La Unión es preocupación de unos pocos.

ANTES QUE NADA: DE LA ACCIÓN POLÍTICA O DEL QUÉ HACER...

On several occasions my insistence that there should be a tangible political benefit for the community from my research project spawned humiliating responses:

Caesar: Felipe, you just talking an immense amount of shit. [...] That's not going to help the community. It's not going to help us. It's not going to change the world in an eensy-weensy bit at all. It's just talk. Flap the lip.
Bourgeois, 1998: 46

El problema de la acción política es el primer problema con el que nos enfrentamos al abordar esta realidad. La pregunta del qué hacer ha desvelado a militantes e intelectuales de todos los “colores”, pero fundamentalmente a quienes estamos preocupados por la transformación de la sociedad. A menos que defendamos la concepción de la “ciencia martillo” (Heler, 2000) a los científicos sociales (y no sólo) este problema se nos presenta bajo las siguientes preguntas: ¿qué buscamos conseguir con las investigaciones que nos planteamos?, ¿qué uso se hace de nuestras producciones?, ¿ciencia para qué/quién?, ¿qué rol ocupamos en el campo y qué tipo de acciones se movilizan?

Algunos pensarán que lo mejor que puede suceder es que no suceda nada, simplemente reproducirse en mejores condiciones en el campo científico (Bourdieu, 1994), otros seguiremos insistiendo en que la producción debería servir para transformar la realidad con la potencia que nos da el hacerlo con conocimiento de causas.

En el caso de esta investigación, quizás aportar al desarrollo de políticas tendientes a revertir los procesos de degradación material y subjetiva que sufren sectores de trabajadores que se encuentran imposibilitados de vender su fuerza de trabajo, desarrollo que sólo puede realizarse bajo la acción política de la clase obrera. Que no sean sólo palabras, he aquí el desafío.

DE LAS PROPIAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

No es posible captar de inmediato la estructura de la cosa o la cosa misma mediante la contemplación o la mera reflexión.
Kosik, 1976: 40

En el Barrio La Unión, que fuera asiento de fuerza de trabajo productiva para el proceso social de producción, la explosión del desempleo ha significado, como ya adelantamos, que la reproducción de la vida pase a depender fundamentalmente de la asistencia del Estado a través de planes sociales, convirtiéndolo en un referente empírico para pensar la cuestión de la población excedente.

El desempleo total y parcial (o subempleo) han devenido en una condición normal de la economía argentina. La suma de ambas cifras durante la década del '80 se ubica en un promedio cercano al 11%, en la década del '90 en el 24%, hacia el 2001 cercana al 34% y para el primer trimestre de 2007, según recientes publicaciones del INDEC, se ubica en el 19%.

El crecimiento del desempleo nos pone, por un lado, frente a una tendencia del capital, ya abordada por Marx en el Capítulo XXIII de *El Capital* (Marx, 2000). La misma implica que hay una parte de la población obrera que se encuentra de forma permanente imposibilitada de acceder de manera normal al consumo necesario para su reproducción, como condición del propio movimiento del capital.

A diferencia de lo que sucede en otros países, donde la tasa de desocupación es del “normal” 5% (recordemos que esto se considera “pleno empleo”), aquí la desocupación se transforma en permanente para muchos trabajadores, que no participan de la rotación de puestos de trabajo. Es que la producción de una población excedente a las necesidades del capital no se distribuye de forma homogénea. La determinación mundial toma formas nacionales, al tiempo que las diferencias al interior de la clase obrera nacional, asume diferencias de asentamiento territorial, “el espacio social se retraduce en el espacio físico” (Bourdieu, 1990: 120).

Las ciencias sociales han recurrido a una variedad de categorías para intentar explicar estos fenómenos, entre ellos: “superpoblación o sobrepoblación relativa”, “ejército de reserva”, “población sobrante”, “supernumerarios” y “masa marginal”. Las mismas entrañan no sólo distintas perspectivas de interpretación sino una discusión acerca del papel del trabajo en la actualidad.

En *El Capital*, Marx parece recurrir a las categorías de superpoblación relativa (SR) y ejército industrial de reserva (EIR) como sinónimos. Sin embargo hay autores que plantean que no lo son. Nun por ejemplo dice que la SR incluye al EIR, pero que también incluiría a lo que él denomina “masa marginal” (MM), concepto que el autor introduce para denominar a una parte de la población que ya no cumpliría funciones de EIR. Para Nun, “mientras el concepto de ejército industrial de reserva corresponde a la teoría particular del modo de producción capitalista, los conceptos complementarios de “población adecuada” y de “superpoblación relativa” pertenecen a la teoría general del materialismo histórico” (Nun, 2003: 180).

Hay quienes siguiendo los desarrollos de Gramsci (1986) plantean que ambas categorías hablarían de los mismos sujetos, pero mientras SR se refiere a la posición que ocupan en la estructura social, EIR lo hace respecto de su función. Aunque difieran respecto de la MM, de alguna forma “se toca” con el planteo de Nun cuando éste dice que mientras la SR es resultado del modo de producción, el EIR es la función que cumple por sus efectos: en el capitalismo competitivo la SR se convierte en EIR, mientras que en la fase monopolista, una parte cumple la función de EIR, pero otra no.

La importancia del EIR es que su expansión y contracción rige los movimientos generales del salario, expansión y contracción que, a su vez, está regida por la alternancia de los ciclos industriales.

Marx plantea la existencia de distintas formas de superpoblación. Por una parte dice que “Todo obrero la integra durante el período en que está semiocupado o desocupado por completo” (Marx, 2000: 797). Pero además dice que “prescindiendo de las diferencias formales *periódicas* de la sobrepoblación en el *cambio de fases propio del ciclo industrial*, en el cual aquella se manifiesta *ora* de manera aguda en las crisis, *ora* crónicamente en los períodos de negocios flojos, la sobrepoblación relativa adopta continuamente tres formas: la *fluctuante*, la *latente* y la *estancada*.” (Marx, 2000: 798). La primera se refiere a la población obrera que entra y sale de la producción de manera continua. La

segunda, a la población que migra de una rama productiva a otra cuando en la última hay demanda de trabajo. Y la última “constituye una parte del ejército obrero *activo*, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición a una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y [es] esto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan.” (Marx, 2000: 801). Es decir, se trata de obreros que o no consiguen vender su fuerza de trabajo o la venden sistemáticamente por debajo de su valor a costa de su normal reproducción.

A estas tres formas Marx agrega una más, la del pauperismo: “parte de la clase obrera que ha perdido su condición de existencia –la venta de la fuerza de trabajo- y vegeta gracias a los socorros públicos” (Marx, 2000: 816). Por la forma de presentarlo, no queda claro si esta última forma es una más, o es parte de la superpoblación estancada.

Algunos desarrollos incluyen dentro del EIR a parte de los trabajadores estatales. En un estudio sobre los cosecheros en el Chaco, Iñigo Carrera y Podestá (Iñigo Carrera, N. y Podestá, 1991) señalan que el Estado, a través de sus administraciones municipales, cumple el papel de la “preservación de un ejército obrero de reserva para los momentos en que el capital necesita de brazos frente a una expansión de la producción” (Iñigo Carrera, N. y Podestá, 1991: 30-31). Los autores observan a su vez un cambio en las proporciones de cada una de las formas de superpoblación, más precisamente un decrecimiento de la modalidad latente y un incremento de las modalidades fluctuante y estancada.

Una interpretación alternativa a la de Nun respecto de la marginalidad plantea que esta sí cumpliría una función, al reproducirse produciendo bienes y servicios en actividades de baja productividad. “De este modo, el sector marginal cumpliría una función permitiendo la supervivencia, en condiciones y niveles de vida *tradicionales*, de un sector importante de la población excluido del mercado *moderno*: indirectamente entonces, aseguraría la estabilidad del sistema al aliviar la presión que podría ejercer tanto la masa excluida o *marginal* propiamente dicha, como los sectores obreros de bajos ingresos” (Gutierrez, 2005: 35).

Del conjunto de las producciones presentadas surgen las preguntas-problema que presentaré en este apartado.

El primero se refiere a la captación del fenómeno, puesto que los datos ofrecidos por las fuentes estadísticas no nos permiten establecer diferencias al interior del conjunto de desocupados, no pudiendo determinar, por ejemplo, quiénes quedan sometidos a esta situación de forma permanentemente, consolidando su condición de sobrantes. Este punto lleva a algunos autores a plantear que las diferencias al interior de la superpoblación relativa, serían meramente analíticas. Gutierrez en una presentación de la misma discusión y al respecto de la distinción de Nun sobre lo que sería la parte funcional y la parte afuncional o disfuncional de la superpoblación, plantea: “claro que se

trata de una distinción puramente analítica, ya que ambas partes, las que van y las que no van a volver a ocuparse, el “ejército de reserva” y “la masa marginal”, son sólo separables en el plano conceptual” (Gutierrez, 2005: 34). Decir esto es prácticamente afirmar que la distinción es un problema de cantidad, más de un tanto por ciento de desocupación nos indicaría consolidación de una franja. Si son sólo distinguibles conceptualmente, ¿significa que no pueden distinguirse materialmente?, ¿son sujetos iguales? Las diferencias cualitativas que pueden existir entre los desocupados (lo que podría conformar patrones diferenciados de reproducción) sólo podrán captarse apelando a indicadores de tipo cualitativo.

Otro problema con el que nos enfrentamos es el del análisis de la adecuación de las calificaciones. En primer lugar, para que un trabajador que está en un momento desocupado, vuelva a insertarse en el proceso productivo si la acumulación de capital lo requiriera, debería mantener sus calificaciones (o atributos). Algunos bibliografía plantea que las calificaciones son “propiedad” del trabajador, con lo cual permanecen con él en momentos de desocupación. Lukács por ejemplo, dice: “por cierto que podría decirse que las capacidades para el trabajo adquiridas siguen siendo propiedades del trabajador desocupado, tal como otras propiedades de cualquier ser que, por ejemplo, en la naturaleza inorgánica a menudo no tienen ningún efecto durante largos períodos de tiempo, y sin embargo siguen siendo propiedades del ser en cuestión” (Lukács, 2004: 86). Para el autor la capacidad (*dynamis*) del trabajador de retomar el trabajo está siempre presente.⁶ Sin embargo, bibliografía más reciente que estudia temas referidos a la desocupación plantea que largos períodos de desocupación se traducen en una pérdida de las calificaciones (Feliz, Panigo y Perez, 2001). Pero, siendo que una de las consecuencias propias del desarrollo del modo de producción, es la simplificación de algunas actividades del proceso productivo⁷, lo que permitiría la incorporación de trabajadores con menor calificación, cabe preguntarnos: ¿qué significa perder calificaciones?, ¿podría pensarse que una pérdida de atributos no necesariamente niega la posibilidad de inserción productiva futura? Si la pérdida, mantención o expansión de los atributos es una categoría relativa ¿cómo medirla? En segundo lugar, algunos autores (Donaire, 2006) plantean que una población ocupada en actividades de menor calificación de las que posee, podría ejercer una función de reserva. “Se trata de una población sobrante para el capitalismo en tanto que existe en una proporción por encima de las posibilidades inmediatas de ocupación en las tareas específicas para las cuales ha sido formada. Su función como reserva se expresa abiertamente en los momentos en que la demanda de trabajo para estas ocupaciones tiende a aumentar” (Donaire, 2006).

Por otra parte, si a través del salario el trabajador adquiere los valores de uso necesarios para la conservación de su fuerza de trabajo y la de la futura fuerza de trabajo, en condiciones normales entonces, el valor de la fuerza de trabajo, expresado bajo su forma precio, debe ser suficiente y necesario para intercambiarlo por las mercancías que deben entrar en el consumo obrero para permitir su reproducción con los atributos necesarios que le permiten poner su fuerza de trabajo en movimiento. Con lo cual, si en un análisis de la evolución de los salarios reales observamos una tendencia a la venta de la fuerza de

trabajo por debajo de su valor de manera sistemática, podríamos concluir que estamos ante una pérdida de atributos productivos. Este análisis, sin embargo, puede ser insuficiente, pues no toma en consideración el hecho de que la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo, en determinadas condiciones históricas, asume formas no asociadas al salario. De aquí se deriva, la importancia de incluir en el análisis las formas de consumo no mercantilizadas a través de la política social para poder tener una aproximación más concluyente.

Un elemento del planteo de Nun resulta interesante, pues nos pone frente al siguiente problema: si al capital le interesa la vida del obrero, su cuerpo, en tanto contiene la facultad, la potencia, la capacidad de ser fuente de valorización ¿qué pasa con los miembros de la clase obrera que pareciera pierden esa capacidad? ¿por qué siguen reproduciéndose? Una posible respuesta podría encontrarse en Topalov cuando plantea que cuando el Estado se hace cargo de la reproducción de los trabajadores a través de políticas sociales de prestaciones monetarias, crea una demanda solvente para la producción capitalista financiando mercados específicos. El autor no tiene en cuenta esta posibilidad cuando el Estado realiza un abastecimiento directo de valores de uso, porque “cierra al capital privado un campo donde quizás podría valorizarse” (Topalov, 1979: 85). Sin embargo, si la primera fuera cierta ¿por qué desechar la segunda?, ¿de dónde saca el Estado los valores de uso que llegan a la mano de estos consumidores?, ¿acaso no se le presentan al mismo Estado como mercancías que debe comprar?, ¿puede pensarse que estos trabajadores que no pueden vender su fuerza de trabajo son importantes en tanto consumidores por el efecto que la compra de mercancías por parte del Estado tiene en la valorización de capitales, que por su volumen, no podrían hacerlo de otra manera?, ¿podría pensarse que es una forma más del capital de apropiarse plusvalía y renta de la tierra centralizada por el Estado y así ir en contra de la necesidad de revolucionar constantemente las fuerzas productivas?⁸

Para finalizar, en función de la bibliografía relevada, encontramos que al hablar de población excedente no estamos hablando necesariamente de población desocupada o subocupada solamente. Por una parte, encontramos elementos que distinguen a unos desocupados de otros, pero además podría incluir a todos aquellos que frente a la expansión del empleo en determinadas ramas de la producción intentarían vender allí su fuerza de trabajo: changarines, cuentapropistas, trabajadores estatales, e incluso, trabajadores que están empleados en actividades que requieren menor calificación de la que poseen. Así mismo, deberíamos tener en cuenta el salario y las formas no mercantilizadas del consumo.

La complejidad del objeto del estudio se constituye en un desafío para el avance de la investigación que buscará establecer las compatibilidades e incompatibilidades conceptuales y empíricas entre los patrones de reproducción de los trabajadores del barrio y las categorías presentadas.

DE LA UNIDAD: DE SUJETOS, DEL BARRIO Y DEL MOVIMIENTO DEL CAPITAL

Al saber lo que uno está haciendo y conociendo la esencia de la realidad de la cual se *abstrajo* ese fragmento, se hace posible por lo menos identificar las grandes líneas de fuerza del espacio cuya coacción se ejerce sobre el punto considerado. [...] Y, sobre todo, se evita el riesgo de buscar (y “encontrar”) en el fragmento estudiado mecanismos o principios que, en realidad, se hallan fuera de él, en sus relaciones con otros objetos.
Bourdieu, 1995

Otro de los grandes problemas con el que nos enfrentamos es el de la delimitación de la unidad. Al tomar, para el estudio de las políticas sociales y la población excedente, un territorio particular como el del barrio La Unión ¿no se pierde de vista la unidad del movimiento del capital?

Para las interpretaciones “individualistas” esto no sería un problema, dado que no hay más unidad que el sujeto y el recorte puede hacerse a distintos niveles. Pero ¿puede simplemente “decidirse” la unidad a ser tomada?, ¿no es posible que de esta forma se reproduzca uno de los problemas del funcionalismo que pretende establecer de forma arbitraria la instancia de la totalidad (Díaz Polanco, 1972)?

En nuestro caso, en cambio, sí es un problema, pues se entiende que el sujeto es el colectivo humano en su movimiento y que el mismo sólo puede existir bajo la forma de los individuos que lo componen. Si lo específicamente humano es el trabajo y si la historia humana es la historia de la apropiación de la naturaleza por medio del trabajo, surge el problema de cómo se resuelve la asignación de la capacidad total de trabajo entre los individuos (y entre las diversas formas concretas de trabajo que lo conforma). Esta distribución se realiza en el capitalismo bajo la forma de trabajos realizados de manera privada e independiente, es decir, como trabajo productor de mercancías, trabajo que se expresa bajo la forma del valor. El contenido de este movimiento es mundial y asume formas nacionales, que a su vez tienen determinaciones locales específicas. En este sentido un barrio dentro de un recorte nacional, es una forma concreta de ese movimiento general, particularización del movimiento del capital en una porción específica de la clase obrera.

Muchos autores plantean que las limitaciones de las miradas centradas en lo “macro” conducen a la eliminación del sujeto, ya que las miradas totalizadoras significan pérdida de las determinaciones concretas. ¿Esto es necesariamente así? Del desarrollo recién presentado no se sigue que no haya sujetos, sino que los individuos no son abstractamente libres. Significa que la forma de resolverse el problema de la asignación del trabajo se realiza de manera no directamente conciente, no directamente social, donde los sujetos tienen que poner su conciencia en la producción de la mercancía que tienen que vender sin saber si su trabajo posee o no carácter social hasta que entra en el intercambio. El problema es ver de qué manera un análisis de los comportamientos de los sujetos en distintos contextos son reveladores de las relaciones sociales presentes.

En el caso que nos ocupa, interesados en la forma que asume el consumo individual de una porción específica de la clase obrera, la pregunta es ¿son sujetos distintos porque sus consumos lo son o sus consumos son distintos porque son algo distinto para el capital? Si acordamos con Marx en que el consumo del obrero (y del capitalista también) es sólo condición del consumo productivo de la fuerza de trabajo (Marx, 2004: 65-66), deberíamos aceptar que se trata de la segunda.⁹ El capital como relación social fundamental, como forma general de organizarse la sociedad, tiene como objetivo la reproducción de los individuos sólo en la medida en que sirvan a la reproducción y acumulación del capital, a la valorización del valor.

Siguiendo los desarrollos de Marx, podemos pensar que el hecho de que el consumo se realice de manera individual implica que el sujeto tiene que poner su conciencia y voluntad de individuo libre en la producción de la mercancía que tiene que vender, en este caso, en la producción de la fuerza de trabajo. Esto significa que elige, dentro de un marco limitado de opciones, qué tipo de consumo realizar para llevarlo a cabo. ¿Qué mecanismos operan para que un individuo consume o no, una cosa u otra?, ¿de qué manera se particulariza en el consumo individual la necesidad de reproducir una fuerza de trabajo con determinados atributos?, ¿cómo se le aparece a la conciencia de estos sujetos el problema de la reproducción?, ¿cómo dar cuenta de una reproducción que se realiza en términos de contradicción y lucha, como resultado y no como algo que está a priori en la conducta particular de cada quien como acción racional?

Evidentemente, los problemas con los que nos enfrentamos entonces, son los que están presentes en las viejas discusiones presentadas bajo las antinomias micro/macro, sujeto/estructura, individuo/sociedad, etc. Problemas que no se resuelven con una mera enunciación de principios que plantea que por fin, esta vez, el problema será superado. Las tensiones siguen presentes.

DEL TIPO DE FUENTES

Las condenas metodológicas son una manera de convertir la necesidad en virtud, de aparentar ignorar (en el sentido activo de la palabra) aquello que simplemente se desconoce.
Bourdieu, 1995

Del apartado anterior, se desprende también una serie de problemas derivados de la utilización de las fuentes.

Las fuentes estadísticas oficiales (Censos y EPH principalmente, pero también ENGHO y ECV-SIEMPRO), en primer lugar, proveen fundamentalmente información referida a individuos/hogares, más precisamente a la distribución de propiedades entre individuos/hogares, con lo cual hay toda una serie de fenómenos que no pueden captar.

En segundo lugar, la periodicidad con que se realizan significa que el investigador tiene que recurrir a datos muchas veces inadecuados para el

análisis. El Censo de 2001 es un buen ejemplo de este problema, porque el momento de su realización coincide con una particular coyuntura de crisis. ¿Puede la información proporcionada tomarse como “normalidad”?

La información del Censo se actualiza a través de la EPH, pero la misma no fue diseñada para suministrar resultados a nivel de partidos (lo mismo sucede con la ENGHO y la ECV). En nuestro caso esto significa, que para utilizar la EPH como fuente deberemos encontrar una unidad mayor que sea representativa de La Unión. Si encontrásemos que esta unidad es GBA, la EPH 2003 hace una modificación respecto de las unidades que incluye, de lo que podrían deducir otro problema de comparación. Sin embargo Luisa Iñigo plantea al respecto que esta variación “no afecta la comparabilidad de las estimaciones de años diversos, sino que, por el contrario, la permite” ya que el Aglomerado Gran Buenos Aires permite establecer una continuidad urbana “indicativa de cierto grado de unidad desde el punto de vista económico. En especial, puede considerarse que el aglomerado, con sus diversas coberturas territoriales a lo largo del tiempo, refirió siempre a un mismo mercado de fuerza de trabajo” (Iñigo, L., 2007: 14).

Por otra parte, las fuentes establecen una serie de limitaciones para el análisis del salario real porque, al registrar sólo salario neto, dejan por fuera una serie de componentes que entran en la determinación del valor de la fuerza de trabajo, entre los que se encuentran los que corresponden a políticas sociales (Seiffer, 2007), tema de nuestro interés. Recién en el 2003, la EPH incorpora un conjunto de variables, que permiten captar qué papel juegan algunos elementos de política social (cobertura médica y estrategias de manutención) en la reproducción de los trabajadores. Al mismo tiempo los cambios introducidos en la EPH 2003 (INDEC, 2003) permiten recuperar formas ocultas de ocupación y desempleo (total y parcial), de particular interés para nuestra investigación, e introduce elementos fundamentales para el análisis de la desocupación, como ser la explicitación del tiempo de inactividad.

Pero, a pesar de estos avances, la información proporcionada no permite diferenciar de los valores de uso que entran en la reproducción de los trabajadores por vías no salariales, cuáles son provistos por organismos no gubernamentales (como las iglesias por ejemplo) y cuáles por el Estado, lo que constituye una limitación para el análisis del papel de la política social en la reproducción de los trabajadores.

A estas limitaciones se suma la posible manipulación de datos de la cual estaría siendo objeto el INDEC según denuncian sus propios trabajadores.

Con todo, es la información con la que contamos. Por lo cual no tenemos más que plantearnos el problema para evitar hacer un uso ingenuo de ellas, ver qué nos dicen y en qué deberíamos recurrir a otras fuentes.

Dado los objetivos de esta investigación, la utilización de fuentes cualitativas será central ya que permitirá reconstruir las trayectorias de los sujetos en términos laborales y de consumo de políticas sociales, con la intención de

distinguir diversos patrones de reproducción. ¿Qué desafíos nos presenta este tipo de fuentes?

Aquí nos encontramos con los problemas propios de la etnografía como herramienta: ¿cómo no perderse en la singularidad y creer que el caso es “el” caso?, ¿qué permite diferenciar lo específico de lo que no lo es?, ¿cómo evitar hacer fáciles generalizaciones?, ¿cómo detectar qué aspectos tienen relevancia analítica y cuáles no?

En síntesis, el desafío está en poder construir un objeto que permita una mirada que pueda recuperar la particularidad como momento del movimiento general. Que partiendo de la forma general de organizarse la sociedad, pueda “especificar los mecanismos por medio de los cuales tales relaciones se individualizan en los actos de las personas que viven en esas condiciones histórico concretas” (Przeworski, 1982: 61).

CONCLUSIONES

Importa antes descubrir los hilos que nos atan, que nos enmarañan, para potenciar así nuestras posibilidades de crear nuevas y mejores modalidades de afrontar el conflicto.
Heler, 2002

Quizás todo esto pueda sonar a la previsión de la previsión, pero son los problemas con los que nos enfrentamos en las investigaciones sociales en general y de la cual esta investigación no es una excepción.

Las dificultades centrales girarán en torno a la forma de resolver la presencia de dimensiones sociales generales y particulares, de sujeto y sociedad, de fuentes incompletas y no del todo adecuadas, de miradas cuanti y cualitativas, para lo cual deberemos abandonar todo tipo de monoteísmo metodológico (Bourdieu, 1995).

Poner estas dificultades en palabras es una forma de ir construyendo pese ellas y al mismo tiempo con ellas. Nos pone frente al desafío de enfrentarnos con nuestros problemas de investigación, no como recetas dadas desde los presuntos métodos mágicos, sino como avance tentativo de preguntas que nos saquen de las dicotomías que nos plantean encrucijadas que nos envuelven y nos atan (Heler, 2002).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bourdieu, P. (1994). "El campo científico". En *Redes, Revista de estudios sociales de la ciencia* nº 2. Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad de Quilmes.
- Bourdieu, P. (1990). "Efectos de Lugar". En Bourdieu, P. (ed.), *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Madrid: FCE.
- Bourdieu, P. (1995). "La práctica de la antropología reflexiva". En Bourdieu, P. y Wacquant, L., *Respuestas por una antropología reflexiva* (pp. 159-196). México: Grijalbo.
- Bourgois, P. (1998). *In search if respect. Selling crack in El Barrio*. United States of America: Cambridge University Press.
- Castell, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. En *Archipiélagos, Cuadernos de crítica de la cultura* nº 21. Madrid.
- Díaz Polanco, H. (1972). "Contribución a la crítica del funcionalismo". En: Bravo, V., Díaz Polanco, H. y Michel, M., *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber* (pp. 107-153). México: Juan Pablos Editor.
- Donaire, R. (2006). Trabajo docente: ¿servicio o fuerza de trabajo? Algunas reflexiones a partir de un ejercicio empírico. Disponible en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102006000400011&lng=en&nrm=iso
- Feliz, M., Panigo, D., Perez, P. (2001, Agosto 1-3). Microdeterminantes de la persistencia de la desocupación. Un análisis regional. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Gluckman, M. (2003). Análisis de una situación social en la Zululandia moderna. *Bricolage. Revista de estudiantes de antropología*. 1, 34 a 49.
- Gramsci, A. (1986). "Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales". En Gramsci, P., *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo IV, México: Ediciones Era.
- Gutierrez, A. (2005). *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Heler, M. (2000). *Ética y ciencia: la responsabilidad del martillo*. Buenos Aires: Biblos.
- Heler, M. (2002). *Entre la producción y la acreditación*. Seminario Internacional Las encrucijadas del conocimiento, UNER 3 y 4 de mayo, Paraná.
- Iñigo Carrera, J. (1999). *La acumulación de capital en la Argentina*, Manuscrito no publicado, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (2001). *Transformaciones en la acumulación de capital. De la producción nacional del obrero universal a la fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera*. Manuscrito no publicado, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (2004). *El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Iñigo Carrera, J. (2005). *Acumulación de capital, formas políticas y la determinación de la clase obrera como sujeto histórico*. Manuscrito no publicado, Buenos Aires.

- Iñigo, L. (2007, Abril 18-20): El salario real de los graduados universitarios: contenido, aspectos técnicos y evolución en Gran Buenos Aires entre 1980 y 2005. Aportes a la discusión acerca de la “sobreeducación”. Ponencia presentada en ALAST 2007, Montevideo.
- Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1991). *Población Movilizada. La formación de una “infantería ligera” para el capital. Argentina 1988-1990*. Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), serie de estudios n° 77, Buenos Aires.
- Seiffer, T. (2007, Agosto 8-10): Acumulación de capital en Argentina y formas del consumo obrero. Un avance hacia el estudio del papel de la política social en la determinación del valor de la fuerza de trabajo. Ponencia presentada en ASET 2007, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- INDEC: “¿Qué es el Gran Buenos Aires?”, Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Política Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (2003). “La nueva encuesta permanente de hogares. 2003. Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Política Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Przeworski, A. (1982). La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO. En AAVV: *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. México: El Colegio de México.
- Kosik, K. (1976). *Dialéctica de lo concreto*. México: Ed. Grijalbo.
- Lukács, G. (2004). *Ontología del ser social. El trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Marx, K. (1973). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrado) 1857-1858*, tomo 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (1974). *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía, Tomo 2*. Buenos Aires: Ediciones Brumario.
- Marx, K. (2000). *El Capital*, Tomo I, Vol 3. México: Edit. Siglo XXI.
- Marx, K. (2004b): *El Capital*, Tomo II, Vol 4. México: Edit. Siglo XXI.
- Nun, J. (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: FCE.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.

¹ Conformado además por los partidos de San Fernando, Tigre, Malvinas Argentinas, San Miguel, José C. Paz, Moreno, Merlo, Matanza, Esteban Echeverría y Florencio Varela.

² El Conurbano 3 sería el que comparte más características con el Conurbano 4 y está conformado por los siguiente partidos: Gral. San Martín, Tres de Febrero, Hurlingham, Morón, Ituzaingo, La Matanza y Avellaneda.

³ Se dejaron por fuera 2 de los 24 partidos que conforman GBA: San Isidro y Vicente Lopez, ya que lo que interesa es comparar La Unión con Gran Buenos Aires para lo cual se consideró necesario no considerar a partidos con sabidas características tan

disímiles a las del resto (el mismo INDEC los agrupa como un Conurbano diferenciado: CB1).

⁴ Al respecto puede consultarse <http://www.clarin.com/diario/2007/04/17/laciudad/h-03701.htm>

⁵ Sin embargo, hay que tener en cuenta que en su comparación con CABA que tiene el 0.81% y 1.05% de niños no escolarizados y de deserción escolar respectivamente, las cifras no parecen tan bajas.

⁶ Posiblemente esta caracterización haya pretendido discutir con autores que plantean/ban que los desocupados no son trabajadores, y en este punto, deberíamos coincidir con el autor al considerarlos parte de la clase trabajadora más allá de la posibilidad real de vender su fuerza de trabajo en un determinado momento.

⁷ "...el sistema de la maquinaria degrada la subjetividad productiva del obrero que adquiere y aplica su pericia manual en el proceso directo de producción. Lo convierte en un apéndice del control objetivado de las fuerzas naturales, o sea, en un apéndice de la maquinaria. Con lo cual, su trabajo se ve constantemente descalificado, despojado de todo contenido más allá de la repetición mecánica de una tarea cada vez más simple. Sus atributos productivos siguen un curso que se asemeja al del obrero sujeto a la división manufacturera del trabajo. Sólo que su curso en esta dirección se encuentra acelerado, y más limitado aún en cuanto a las potencias de su subjetividad productiva, por su condición específica de apéndice de la maquinaria. Con cada salto adelante que pega el capital en el proceso de apropiarse de las fuerzas naturales, es decir, con cada salto adelante dado por la capacidad productiva del trabajo mediante el desarrollo de la maquinaria, el capital saca del proceso directo de producción a masas enteras de este tipo de obrero. Y hace otro tanto con el obrero de la manufactura. Reemplaza lo que era la intervención necesaria de la subjetividad habilidosa de ambos en el proceso directo de producción por la habilidad objetivada en una máquina" (Iñigo Carrera, J., 2001: 2-3).

⁸ Para estas preguntas, nos basamos en los desarrollos de Iñigo Carrera, J. 1999, 2004 y 2005.

⁹ "No hay que perder de vista nunca que en la producción capitalista no interesan los valores de uso, sino que lo que interesa es el valor de cambio y especialmente el aumento de plusvalía. Este es el motivo propulsor de la producción capitalista, y quienes para eliminar especulativamente las contradicciones de la producción capitalista prescinden de lo que constituye la base de ésta y la convierten en una producción encaminada al consumo directo de los productores, mantienen una concepción muy peregrina" Marx (1974: 27-28).